



MARCA  
REGISTRADA

## EDICIÓN ESPAÑOLA

Santa Isabel, 45. Apartado 547.—Teléfono 1.848  
Horas: de 9 mañana á 4 tarde

### SUMARIO

EDUARDO TORRENOVA  
Sección vermouth.

LUIS CILLAN  
Epilogo amoroso.

DIEGO SAN JOSÉ  
Tengan caridad...

V. VEGA  
De Heine.

EMILIO CARRÉRE  
El escondite de Julia.

ENRIQUE SA DEL REY  
Las dos amigas.

F. SERRANO BAENA  
Egoísmo.

ANGEL G. LUGEA  
Confesión.

LUIS ESTESO  
Cartas para todos.

PACO MATEOS, TINO,  
BÉTICO y NAO

Varios dibujos y retratos de  
Girasol.

### CARAS BONITAS



### GIRASOL

*Una gran bailarina. Recientes aún sus éxitos en el Madrileño y en el Alvarez Quintero, no creemos que tengan ustedes nada que decir de esta artista. Nosotros, tampoco; ya lo ven ustedes.*

**5 cénts.**



## Nocturnidad taurina.

Los toros eran ya de por sí una fiesta en la que los espectadores hacen gala de despreocupación y olvidan con excesiva facilidad los más elementales conceptos de la buena crianza; y así vemos que, personas distinguidísimas, señores cuya corrección es exquisita, apenas llegan a la localidad que han de ocupar en la Plaza de Toros, comienzan por incomo-

dar a todo bicho viviente, y después de hacer un largo recorrido sobre los pies de los espectadores, se dejan caer sobre el asiento profiriendo toda suerte de palabrotas malsonantes y protestando contra todos y contra todo.

Padre de la Patria hay que se queda en mangas de camisa para ver más desahogadamente la corrida, y se da un atracón de chufas, altramuces y otras porquerías por el estilo, alternando tan elegante refacción con gaseosas de limón y unos tientos a la bota de vino ofrendada por un su vecino, que provocan la expulsión de los más sonoros y bien vocalizados eructos.

Pero hasta aquí, la fiesta nacional no pasaba de ser una fiesta de sangre, de sol y de... despreocupación. Ahora será, con eso de las corridas nocturnas, una diversión en que alternará la grosería con la sensualidad.

Todo será propicio a los desmanes del macho en libertad. Señora, cocota, modistilla, señorita u obrera que se arriesgue a presenciar una corrida con luz artificial, debe prevenirse de paciencia para sufrir las acometidas de los aficionados que, delante, detrás y a los lados de ellas, se sitúen.

Todo espectáculo donde la animalidad no encuentre ambiente apropiado, es fiesta de recogimiento, silencio y atención. Pero si en escena aparecen en pugna hombres y animales (toros, boxeo, luchas, riñas de fieras ó peleas de gallos), el espectador, sin darse cuenta de ello, se siente acometido de deseos de chillar, insultar a quien le lleve la contraria; en suma, da rienda suelta a ese salvaje que todos llevamos dentro de nosotros.

Por eso no se detendrá el público de las corridas de noche, y, sin reparar en pellizcos, que, además, no habían de verse, dada la oscuridad de la plaza, la emprenderá a pellizcos y deshonestos juegos con la hembra que a su vera se encuentre.

Esto a nosotros nos tiene perfectamente sin cuidado, porque creemos, con inque-

## DE LA CALLE



—Paca, nosotros siempre lo mismo: Libertad, Igualdad y Fraternidad.

—Y yo también; siempre igual: Libertad... 127, 1.º...

brantable firmeza, que, de cada cien veces que una mujer sufre un desaguisado, noventa y nueve es á su gusto y conciencia.

Y tan seguros estamos de esto, que en cuanto sepamos que una señora guapa se abona á las corridas de noche, nos faltará el tiempo para pedir la localidad inmediata. ¡Pues no faltaba más!

Nosotros podremos estar mal de la vista; pero, gracias á Dios, aún no nos hemos quedado mancos."

EDUARDO TORRENOVA

## Epílogo amoroso.

No fué cariño pasajero y fugaz el que me inspiró aquella virgencita inocente que, sin duda, nació para regenerarme de pies á cabeza. Fué un amor vivo, intenso y abrasador el que inundó mi pecho y hasta me hizo creer, quizá por vez primera, que aún existían mujeres virtuosas que, de abundar, harían la verdadera felicidad de los hombres en este mundo egoísta y embustero.

Carmen se llamaba la mujer á que tanto adoré y cuyo recuerdo constante suele arrancarme de los ojos dos lágrimas muy tristes que surcan mis mejillas, sin secármelas nunca, por si dejaban alguna señal que poder presentar oportunamente como testimonio de la fidelidad del inmenso cariño que la tuve.

Mucha amistad se profesaron siempre la familia de Carmen y mis padres. Estos, hablando con los de ella de mis travesuras de joven soltero, vicioso, con mucha libertad, y que tiene algún dinero que disipar. Esos informes, que pensé habrían llegado á oídos de ella, me impedían, como es natural, ofrecerle un amor que quizá no creyera.

Y por cierto que Carmen era digna de ocupar el retablo más venerado de cualquier iglesia. Muy blanca é inocente, cual el símbolo de la castidad, con dos ojos azules como el azul del cielo, reflejo de la bondad y belleza de su alma, y coronando su carita de virgen, unos bucles sedosos de pelo negro, cual un mal pensamiento.

Yo siempre veré en ello un milagro de Dios. Cierta tarde en que tuve ocasión de saludarla, sin testigos, comenzamos á hablar de nuestras respectivas familias; pero pronto decayó esta conversación, y la sustituyó otra que jamás esperaba.

Comenzó mostrándome el porvenir de la

## LA BUENA CRIANZA



—Déjele usted coger fruta al chico. ¡Una perita nada más!

—No, no; que una aquí, y otra en otro sitio, luego se acostumbran mal.

mala vida que, desde hacía tiempo, yo seguía; el mal concepto en que la gente, incluso su familia, me tenía; el peligroso fruto de mis libertinas aventuras, y, por fin, hablando muy bajito, con los ojos clavados en el suelo, como avergonzados de lo que sus labios iban á balbucir, me interesó mudase de costumbres, ofreciéndome su cariño si, en lo sucesivo, seguía el nuevo método, despojándome del de disipación y vicios, que ya había adquirido.

En mi contestación debió reflejarse la verdad y la fe que en mis palabras puse, pues Carmen me creyó, siendo aquella entrevista el prólogo de la obra de purificación de mi espíritu, que bien necesitado estaba de ella; y desde entonces comenzó la regeneración formal de mi vida y mis actos.

Ahora va á hacer dos años que, siendo ya mi esposa Carmen, después de horribles sufrimientos ha dejado este mundo, para el que no nació, dando vida, al consumir la de ella, á un angelito rubio y cariñoso, á quien no necesito decirlo que adoro.

Y he aquí cómo á un hombre soltero, donjuanesco y vicioso, supo regenerarle una cara chiquita, unos ojos azules y un amor noble y puro.

Luis CILLAN

## Tengan caridad...

**E**ste picaro que aquí te doy, lector amigo, picaro de los más redomados, era un mozo de mediana edad, salpicado el rostro de viruelas y circundada la frente por un sucio pañuelo de dudoso color.

Arrastraba al andar, cual si estuviese herida, la siniestra pierna, y traía cubiertas las innumerables ventanas del colete con medallas de latón y estampas de santos. Como lazarrillo acompañábase un raquítico muchacho que no habría de contar más de catorce años, en cuyo garbo no

advertíase el menor barrunto de aquella sagacidad y aquel donaire que dieron notable encumbramiento á su otro ascendiente inmortal que anda en historias con el nombre de Lázaro de Tormes.

No parecía muy madrugador su amo, que, lo mismo en invierno que en estío, yallevaba el padre Febo unas cuantas horas de vida cuando él pisaba la calle. Solía traer una vihuelilla inválida, la cual rasgueaba de tan desdichada manera, que no dejaba timpano con bien; cantaba oraciones, y á veces, yéndose de lo divino á lo profano, la última jácara nueva.

Murmuraban las comadres del barrio, que si en tal guisa andaba, era por mejor conmovier á las personas piadosas; que el tal, no era sino amigo de lo ajeno, y así, bajo las faldas de sus remiendos, cubría la mejor carne de galeras que se vió en el mundo.

Hombres y mujeres de diversa condición solían llegarse á él, y, como si fuere estafeta, en él ponían y de él recogían billetes; si en el interin alguien pasaba junto, porque no advirtiera el negocio, decía en alta voz al galán ó á la dama:

—Tenga su merced, y récela como le digo; que por el Dios que nos crió, si con devoción lo hace, no le repetirá el mal des veces. ¡Vaya con Dios, y San Roque bendito, abogado contra la peste, le mantenga en perpetua salud!

Cuando alguna meza de servicio, ministra de la compasión de sus amos, acudía á remedialle la hambre con un pucherillo de sobras, siempre sabía agradecérselo con un fioreo picante y lascivo ó con algún tentón tirado á fondo sobre el flanco más abultado del pecho.

El lazarrillo, en tanto, acometiendo al mendrugo que fuese más al descubierto, callaba y engullía.

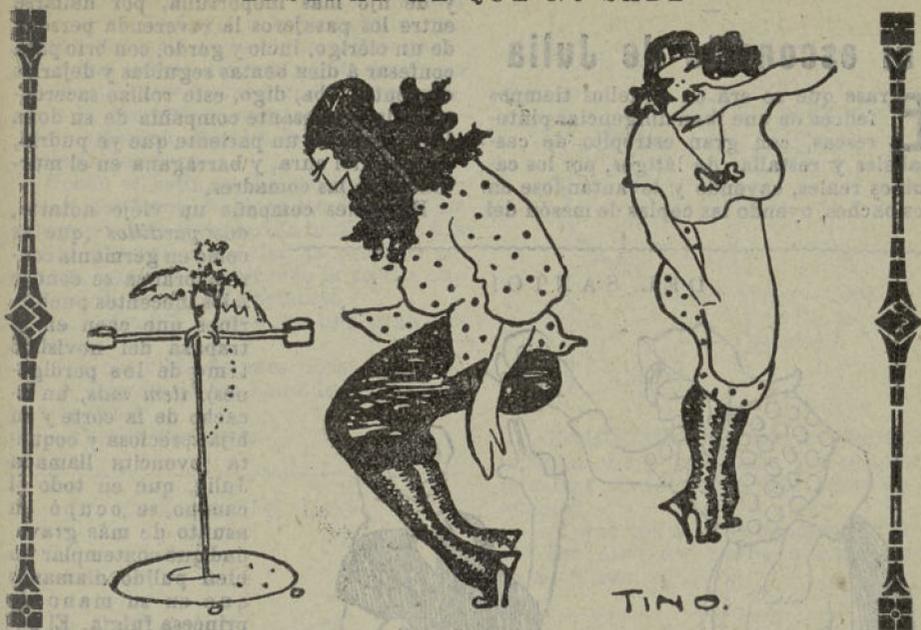
## DE NOCHE Y CON LUZ



—¡Por Dios, Lili! Alguna vez hemos de ir al teatro. ¡No todo ha de ser toros!

—¡Sí, al teatro... ¡Con lo que me gustan á mí las «corridas por la noche»!...

## ENSEÑAR AL QUE NO SABE



- Chica, no le enseñes esas cosas al loro. ¡Te va á reñir mamá!  
 —Peores se las enseñas tú á tu novio.  
 —Pero no las ve mamá.

con tanta ansia, como si en dientes y muelas tuviese todos los sentidos.

Llevaba el socarrón del mendigo un morralillo de lienzo sujeto per un tahali de badana, el cual morralillo más parecía botiquín que otra cosa alguna, puesto que en coplas y oraciones había en él remedio para todos los males, y con estas y otras cosas medraba como un consejero de Castilla...

No sé qué dimes y diretes vino á tener una tarde con la tabla de un quincallero, preñada de cuanto Dios creó en materia de baratijas, que, al salir con ella al campo, fué aprehendido por dos corchetes, y, como resistiérase á partir con ellos la ganancia, dieron con él en la cárcel, de donde salía al siguiente domingo, á lomos de un asno engarzado en mataduras con guarniciones de sarna, á pasear el envés bien batido á golpe de penca.

De allí á tres días partióse para Málaga con otros cuantos cofrades á bogar en las regias galeras del Señor Don Felipe IV de Austria, Rey de las Españas y de Jerusalén, y Emperador de las dos Sicilias, etcé-

tera, etc., por la gracia de Dios Nuestro Señor...

DIEGO SAN JOSÉ

## DE HEINE

Yo sé un cuento muy bonito,  
 yo sé un cuento encantador;  
 en el cuento, ríe y canta,  
 ríe y canta una canción.

En la canción, una niña  
 tan hermosa como un sol;  
 dentro de ella, muy adentro,  
 casi oculto, un corazón.

El corazón de la niña  
 no siente ningún amor.  
 ¡Mirad si es corto este cuento!  
 ¡si es alegre esta canción!...

(TRAD. DE V. VEGA)

## CUENTO POPULAR

## El escondite de Julia

**E**rasede que se era en aquellos tiempos felices en que iban diligencias pintorescas, con gran estrépito de cascabeles y restallar de látigos, por los caminos reales, cayendo y levantándose en los baches, oyendo las coplas de mesón del

¡DEL SANTO!



—¡Ande, señá Juana, que usted no sabe lo que cuesta hacer cada rosca!

—Vamos, que eso es cuestión de edad. Precisamente, tu Dolorcitas «hará la rosca» por menos de nada.

mayoral, entre juramentos, vayas y piardias.

Amanecía un día lluvioso de Febrero. Uno de estos vehiculos clásicos y antañones rodaba por la carretera de Toledo con dirección á la muy noble y triste ciudad de Ocaña.

Se oía la voz del gañán, voz recia y aldeana, áspera como el vinillo manchego:

«Arre, mulilla torda,  
cascabelera;  
la sobrina del cura,  
¡quién la cogiera!»

Tal vez la expresión fuera más castiza

y concluyente en la tonada del mayoral, y de fijo más inoportuna, por hallarse entre los pasajeros la reverenda persona de un clérigo, lucio y gordo, con brío para confesar á diez beatas seguidas y dejarlas contentas. Iba, digo, este rollizo sacerdote en la interesante compañía de su doña Luisa, hija de un pariente que ya pudría, al decir del cura, y barragana en el murmurar de las comadres.

Hacíanles compañía un viejo notario, dos *pardillos* (que es como en germanía contemporánea se conoce á los inocentes pueblerinos que caen en la trapaza del novisimotimo de los perdigones), *item más*, un ricacho de la corte y su hija, preciosa y coqueta jovencita llamada Julia, que en todo el camino se ocupó en asunto de más gravedad que contemplar un bien pulido diamante que en su mano de princesa fulgía. El padre parecía hombre de negocios, y cuidaba como de un individuo de la familia, de un maletín de cuero que «primía cariñosamente contra su pecho.

Ya bien entrada la mañana, de un recodo del camino surgió un arrogante jinete, ataviado á la andaluza, con patillas de boca de pachá y trabuco naranjero:

—¡Alto! ¡La bolsa, ó la vida!

El mayoral, pálido de terror, detuvo el carruaje, y el pánico cundió entre los viajeros. Muy pronte surgieron otros cuatro saltadores de la cuadrilla del *Tragabuches*, que era á la sazón el bandolero que consternaba la península. Después han heredado este cargo otros señores bandidos y algunos distinguidos políticos, gente no menos peligrosa.

La sobrinica del cura se refugiaba cabe el mantee de su tío, á quien sin duda por el susto, llamaba Pepe á secas.

Pero fué inútil todo escondite ó tentativa de huida. El señor párroco hubo de

entregar el importe de muchas misas; la moza, los zarcillos y un pañuelo de seda que al cuello traía; el señor notario, que hizo resistencia, rodó con la cabeza partida á una cuneta del camino, de donde no se levantó más á embarullar testamentarias. Y, por último, nuestro amigo el rico cortésano, lloraba la pérdida de su maletín de cuero.

Hecho el botín, se fueron los salteadores y quedaron mohinos los viajeros. La única persona que parecía indiferente á la cuita general, era Julia, la preciosa coqueta, que seguía mirando la sortija que fulgía en su mano de princesa.

Su padre vió la joya con una gran sorpresa.

—¿Y cómo hiciste para librar tu sortija de la mirada de los bandidos? ¿Dónde la escondiste?

—Pues la escondí en...

¡VAYA UN LÍO!



—Bueno; pues vas á casa y dejas el sombrero en el cuarto de mi mujer; pero si lo quieres para tí, puedes llevármelo á mi cuarto, y después te lo llevas á tu casa...

## CUENTA CORRIENTE



—Estás así porque quieres. ¿No te ha dicho el viejo de anoche que te querrá mientras viva, y que todo corre de su cuenta?

—¿Y qué voy á hacer yo mientras viva?

—Eso, él verá. Ya sabes que todo corre de su cuenta.

Y, todo rubores, le reveló á su padre el escondite ingenioso que halló para su joya, lugar sabroso, rosa rizada, gruta de Venus, puerta de la vida, nido del gusto, único manantial que no se agota...

El señor se quedó un poco perplejo, y, al cabo de un momento, exclamó:

—¡Qué lástima! ¡Si llega á venir tu madre, no nos hubieran robado el maletín!...

EMILIO CARRÉRE

## Las dos amigas.

**M**i querida Eugenia: Aquí me tienes haciendo una vida puramente campesina, encerrada en nuestro viejo castillo y descansando de las diversiones sin cuento de ese famoso Madrid.

—¿Por qué no les dices á tus buenos páps que te permitan venir á pasar una temporadita conmigo? Anda, sí, ruégaselo en mi nombre. Ahora te aburrirías; pero el mes que viene llegarán mis primas y algunos amigos de mi hermano, entre ellos Jorge de San Marcial, un teniente de húsares guapísimo, que sin que nadie lo

sepa (á ti te lo digo, porque entre nosotras no existen secretos), es mi novio desde poco antes que mi padre decidiera el viaje de verano.

»Puedes figurarte lo impaciente que estoy porque acabe de venir... Mientras tanto, ¡tú no sabes cuánto me aburro! Algunas mañanas me levanto con verdadera necesidad de coquear. Me pongo un vaporoso traje, cuido los ricitos de mi peinado y salgo al jardín. Pero á las dos horas de paseos por entre la hermosa arboleda y alrededor de los estanques, vuelvo á casa desesperada, pues no encuentro más pollos que los del corral ni otros admiradores que los eisnes que se pasean, sin mirarme siquiera, por las aguas del lago...

»Ven, ven á verme. Cuando estés á mi lado y Jorge se encuentre en el castillo, será muy feliz tu antigua compañera de colegio, tu invariable amiga, que te manda un beso,

»Clara.»

Eugenia era una muchacha pobre. En cambio, Clara poseía un magnífico dote.

Los padres de la primera, tras de muchos sacrificios, habían logrado educar á su hija en un lujoso colegio de niñas ricas.

Allí se habían conocido las chicas y, terminados sus estudios, conservaban una verdadera intimidad á pesar de la diferencia de posición.

Las dos muchachas eran muy lindas. Rubia, delicada, espiritual, era Clara una figurita de *biscuit*. Morena, pupilas de fuego, labios frescos y encendidos, la hermosura de Eugenia recordaba las seducciones de la Venus del Ticiano.

Satisfechos sus caprichos, adulada y pretendida, era Clarita una de esas niñas de familia rica, á quien todos miman y cocontemplan.

Viendo apurada la situación pecuniaria de sus padres, con hábitos de lujo adquiridos en el colegio y que no podía satisfa-



«—No es lo mismo la Villa de Paris en la Corte, que Paris

cer en su casa, Eugenia era ambiciosa y no se conformaba con el modesto porvenir que le ofrecían jóvenes sin fortuna.

A pesar de la desigualdad que había entre la situación y los ideales de estas dos muchachas, es lo cierto que ellas se querían con cariño de hermanas.

DO. «LA HOJA»



ne Paris en la Villa y Corte...»

Como todo llega en el mundo, transcurrió un mes desde que Eugenia recibiera la carta de su amiga.

Todo era animación en el castillo. Allí estaban ya las primas de Clara, dos jovencitas muy feas, pero muy ricas, y, por lo tanto, tenían ambas su correspondiente cortejo.

Eran los tales, dos almibarados como

ellos sin pizca de sentido común, amigos del hermano de Clara, y que estaban en el castillo con la sana intención de pescar la dote de las dos primitas de su camarada.

También habían llegado Eugenia y el flamante húsar Jorge de San Marcial, á quien, desde el primer momento, llamara la atención la deslumbrante hermosura de la íntima amiga de su novia.

Era Jorge un muchacho de ilustre familia, rico, calavera y gallardo. Sin poderlo remediar, miraba insistentemente á Eugenia, para ella eran sus más galantes expresiones, y con esas reticencias y juegos de palabras de que se echa mano cuando por las circunstancias de la vida no se puede abordar una situación de frente, Jorge de San Marcial iba enamorándola poco á poco.

Sobreponiéndose la ambición á su amistad, la amiga de Clara no podía menos de pensar: ¡Y si yo me casara con Jorge?... Empezó á preocuparle esta idea hasta el punto de obsesionarla por completo. Más que Jorge mismo, lo que á ella le seducían eran las cuantiosas rentas del novio de su amiga.

Es cierto que Jorge era un Tenorio empedernido; pero también es verdad que Eugenia le acariciaba el rostro con el pestañear lánguido de sus ojos hechiceros, y sonreía con delicia si él le apretaba las manos en las vueltas de un vals.

Así las cosas, tocaba ya á su fin la temporada veraniega. En uno de los últimos días que se pasaren en el castillo, los padres de Clara, con algunos otros señores de la «plaza mayor», tomaban el fresco á la puerta de la casa. En un grupo, un poco apartado, relanse las dos primitas feas, haciendo mil *arrumacos*, mientras, con fingida palabra, los galopines de sus novios trabajaban por conseguir la dote.

Eugenia, Clara y Jorge paseaban por las enarenadas calles del precioso jardín

que rodeaba la casa. Era en una de esas deliciosas noches de estío, en que parece que se siente alegría de vivir. Los poéticos rayos de una luna radiante quebraban sus fulgores de plata en la fronda aromada de los árboles. Las rosas y los jazmines embriagaban la atmósfera con sus perfumes deliciosos. Una vaga y apacible melancolía reinaba por doquier, y cual si fueran suspiros de amantes invisibles, mecía en el jardín el susurro de la brisa... Las dos amigas, acompañadas de Jorge, caminaban por entre una doble hilera de lindes arbustos, á cuyo pie fosforescían infinitos gusanos de luz.

—¡Clara! —se oyó desde lejos.

Era la voz de la dueña de la casa que llamaba á su hija para decirle atendiera á las primitas feas.

—¡Vengo al instante! —dijo Clarita, y se alejó corriendo. Eugenia y Jorge se quedaron, pues, solos.

El primer momento fué de confusión, de azoramiento. Para salir de aquella crítica y muda escena, Eugenia se arrodilló junto á un árbol, y cogiendo un gusano de

luz, se lo puso en la palma de la mano.

Inclinóse también Jorge, y por un instante los ricitos de ella, balanceados por la brisa, rozaron las mejillas del arrogante húsar. El incitante perfume de aquellas diez y ocho espléndidas primaveras, embriagaba al novio de Clara. Volvieron los dos la cabeza y sus miradas se encontraron.

Trastornado, loco, sin saber lo que hacía, aprisionó Jorge con su brazo el talle de Eugenia, y confundiendo sus hálitos, la besó en la boca. Fué un beso tibio, perfumado, húmedo, de esos en que se escribe un poema en los juramentos mudos balbucados labio contra labio...

—¿Qué hacéis ahí arrodillados? —dijo una voz detrás de ellos.

¡Era Clara! Jorge guardó silencio, sin saber lo que decir, confundido.

Eugenia, más dueña de sí, al fin mujer, se repuso en seguida, y levantándose, dijo sonriendo:

—¡Nada!... Buscábamos... ¡gusanos de luz!

ENRIQUE SA DEL REY

## TIMOS VIEJOS



- No puedo menos que acordarme de aquella amiga gruesa que está de siete meses.  
 —¡Caramba! ¿Y por qué?  
 —Porque ella también tiene un chico en grande.

CUENTOS PERVERSOS

PRECODIDAD

## EGOISMO

**T**las amantes que quieren mucho á sus sobrinos, las habrá; pero como la noble dama doña Asunción de la Esparraguera, atreveríame á apostar, sin miedo á perder, que no hay dos en aqueste mundo miserable.

Es la tal doña Asunción de bastante buen ver, no obstante sus cuarenta otoños, pues que no ha hecho en toda su vida otra cosa que cuidarse de su persona, deseando *agradar* á todo el mundo; es lo que se dice una *famona apetecible*.

A pesar de esto, doña Asunción no se ha casado. ¿Ha sido por falta de pretendientes? No, pues que siempre ha tenido á su alrededor dos ó tres ó más *mescones* haciéndole la corte; mas, cosa rara, después de tener tantos y tantos adoradores, ninguno ha llevado á la señora de la Esparraguera al matrimonio.

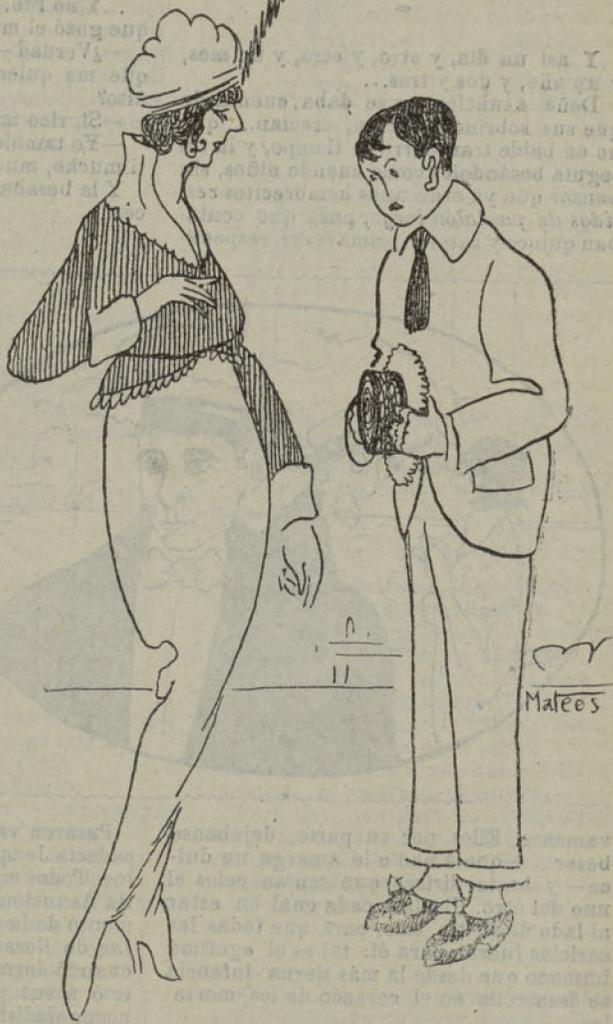
Pero, en fin, dejemos esto, que no nos interesa, y vamos con el cuento.

Decía que la tal doña Asunción era una mujer amante de sus sobrinos hasta pecar de exagerada. Lo mismo á Jaquinquito (doce años) que á Rafaelito (once idem), hijos de su hermana doña Escolástica, queríalos con delirio, con locura. Todas las tardes comían con ella y después sacábalos de paseo. Apenas volvían á su casa, los sentaba en sus rodillas y comenzaba á besarlos alternativamente, al mismo tiempo que les decía:

—¿Quién quiere más á su tía Asunción?

—¡Yo! —contestaban á coro los muchachos.

—A ver, á ver, ¿cómo me queréis?  
Y Joaquín y Rafael, á una, abrazábanla con fuerza y comíausela á besos.



—¿No has dicho que «á los pies de usted»? Pues ya tardas.

—Es que esas cosas se dicen, pero no se hacen. ¡Váyase por las que se hacen y no se dicen!

—¡Basta, basta! —exclamaba doña Asunción de la Esparraguera con gran júbilo—. Estoy satisfecha de vuestro cariño.

Y así un día, y otro, y otro, y un mes, y un año, y dos y tres...

Doña Asunción no se daba cuenta de que sus sobrinos crecían, crecían..., que no en balde transcurre el tiempo, y la tía seguía besándoles como cuando niños, sin pensar que ya eran unos hombreitos vestidos de pantalón largo, pues que contaban quince y catorce primaveras. respecti-

—¡Ay! ¿sí? Angelito mío. Voy á verle en seguida.

—No, déjalo; no vayas... Ne es cosa de cuidado...

...Y no fué. Impidílole Rafaellito. ¡Y lo que gozó el muy granuja aquella tarde!

—¿Verdad —decíale el muy bribonazo— que me quieres á mí más que á Joaquinito?

—Sí, rico mío; sí...

—Yo también, yo también te quiero á ti mucho, mucho...

Y la besaba con fruición una y mil veces...



### CHIQUILLADAS

—Tu hermano el mayor debe tener muchas conchas, ¿verdad?

—Te equivocas; porque es la Concha la que le tiene á él.

vamente. Ellos, por su parte, dejábanse besar... —que á nadie le amarga un dulce— y hasta diríase que tenían celos el uno del otro. Placiase cada cual en estar al lado de su tía, solo, para que todas las caricias fueran para él: tal es el egoísmo humano que desde la más tierna infancia se desarrolla en el corazón de los mortales...

### II

Un día, Joaquín cayó enfermo y hubo de guardar cama. ¿Querréis creer que Rafaellito alegróse del mal de su hermano? Aquella tarde fué él solo á comer con doña Asunción.

—¿Qué es eso? —le preguntó ésta—. Y tu hermano, ¿cómo no viene?

—Porque está enfermo.

Pasaron varios días. La enfermedad que padecía Joaquín agravábase por momentos. Todos eran á cuidarle: sus padres, la tía Asunción, que no se separaba un momento de la cabecera de su cama, sin cesar de llorar y de besarle en la frente cuando dormía; la chacha Carmen, que le crió á sus pechos... Todos mostrábanse acogojadísimos mientras velaban al enfermo; es decir, todos, no... Rafael no lloraba. Ni una lágrima salía de sus ojos. ¿Era que no sentía que su hermano estuviese enfermo? ¡Quién sabe!... Acaso, acaso deseara su muerte... que á tal extremo llega la ruindad humana.

### III

La Parca venció: todos los cuidados resultaron estériles. Después de quince días

de rudo combate entre la Muerte y la Ciencia, triunfó aquélla.

Una inmensa tristeza apoderóse de los padres de Joaquín, así como de la tía Asunción y de la *chacha* Carmen. También Rafael estaba triste... por fuera. Parecía mal no compartir la pena con su familia en tan supremo trance; pero fácilmente advertíase tras aquellas lágrimas hipócritas, el regocijo de su alma, que la hipocresía va unida al egoísmo...

Doña Asunción está triste: ya sólo la acompaña durante el almuerzo Rafael, el menor de sus sobrinos.

—No llores —le dice éste para consolarla—, tía; no estés triste..., aún te queda mi cariño... Yo cada día te querré más, siempre más... Y tú, ¿me quieres mucho?

—¡Más que á mi vidal!... ¡Ven!...

Y tía y sobrino confúndense en un estrechísimo abrazo maternal...

FRANCISCO SERRANO BAENA

## CONFESION

### I

Yo, extasiado, á tu oído hablando quedo; tú, muy seria, escuchando mi relato...

Brillan como puñales de Toledo las esmeraldas trágicas del gato.

—¡El amor!... ¿Le conoce?—La pregunta es zarpazo de tigre sobre el pecho; el alma, á la razón, férrea se ayunta en un solemne instante de despecho.

—Creo que sí, si amor es mansedumbre, arte de poseer lo que anhelamos; creo que sí, si amor es podredumbre, esclavitud de aquello que gozamos.

Amé en el interior de las cavernas á serpientes con carne de mujer, y al borde de las húmedas cisternas, á las hebreas de Jerusalén...

En el álbum del alma llevo impreso un lamento perdido de violín... ¡Oh, la roja parábola del beso perfumado, picante y saltarín!

### II

Arden los troncos chisporroteando, brilla tu falda mágica de seda,

## SERVICIO PERMANENTE



—¿Y están ustedes bien en el establecimiento, teniéndole abierto toda la noche?

—Bien; ¿y usted, señora?

—Ye ya, no, señor; pero antes me iba bien, gracias.

y el fino Angora, que, jugueteando, á la dulce calor hace una rueda.

—Fui un hidalgo, le juro; fui un hidalgo en amores; berracheo; un libertino, y me senti junto á las hembras algo omnipotente al derramarse el vino.

Paris, Roma, Berlín, Egipto, Viena... cátedras luminosas de la orgía; mujeres que me amaron cuando llena de luses, la escarcela presumía.

Pero hoy, que llevo en versos acuñado el exhausto caudal de mi fortuna, encuentro sólo el corazón helado de las sagradas hijas de la luna.

### III

Perdón, perdén si amé tanto y tan fuerte, y hoy en busca de amor llamo á tu pecho; no me niegues el goce de quererte, aunque te ofrende un corazón deshecho.

Quiero amarte. ¡Tu amor, aunque su-  
¡Mátame tu mirada dulce y loca, [cumbal que, aun dormido en la alcoba de la tumba, soñaré con los labios de tu boca!

Quiero enroscar mis dedos en las hebras del oro de tu trenza al sol difusa, ¡como la chorretada de culebras per entre los cabellos de Medusa!

Dame la diplomacia de tu verbo

## DEL HOGAR DOMÉSTICO



El.—¡Ah! pues qué creías, ¿que el matrimonio era una pera en dulce?

Ella.—En dulce, no.

y enróscate á mi alma, que el amor  
ha de arrancar el nido de ese cuervo  
que aletea sobre tu corazón.

¡Salve, oh, César! ¡Al fin! ¡Salve! ¡Te  
[adoro!

Triunfo del alma para el alma hecho...

Repudié á las mujeres ahitas de oro,  
y una sin él, se me durmió en el pecho!

ANGEL G. LUGBA

COMPRE USTED

“De caballista  
á matador de toros,”

FOR

Prudencio Iglesias Hermida.

## Cartas para todos.

De un cobarde á un joven.

**N**unca te perdonaré el susto que me acabas de dar con tu carta. ¿De modo que estás tan contento porque tienes un amigo valiente?

¿Tú sabes adónde puede llevarte la valentía de un amigo? ¿Tú crees que hay algo más expuesto que un amigo de mal genio?

Cuenta, por lo menos, con la mitad de los palos que le asignen en la primera refriega; y ten por seguro que un valiente no te puede llevar más que á un sitio peligroso, porque si no, ¿dónde está su valentía?

Si tu valiente no es de los más irascibles, es fácil que no se pegue con nadie; pero te pegará á ti el día menos pensado, para que te convenzas, por sus propios golpes, que es hombre de armas tomar.

Si es de esos valientes tan crudos que le pegan lo mismo á los niños que á las mujeres, huye de su lado y no te perdones jamás haber tenido trato con él.

Si fueses de un temperamento como el mío, tal vez pudieras cultivar esa amistad, siempre temible, porque yo, además de ser cobarde, todavía no sé reñir; pero tú tienes tu alma en tu armario, y cargarás con la leña que te corresponda á la hora del reparto.

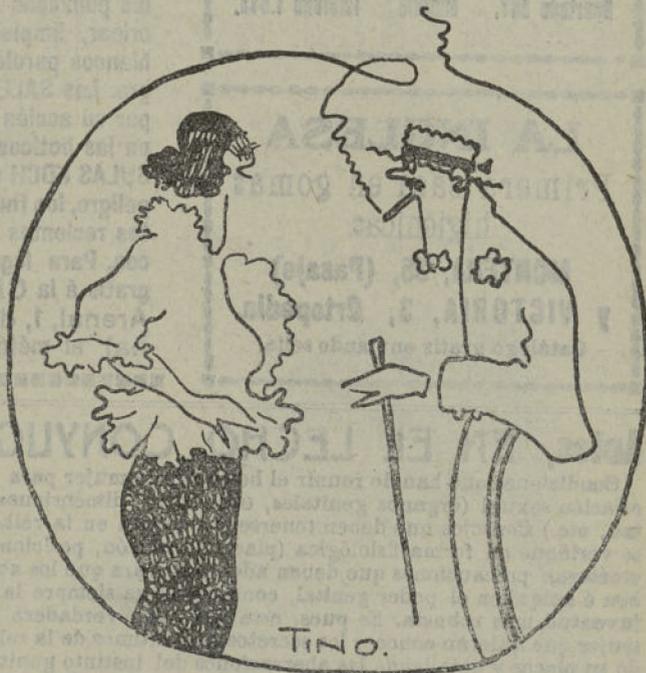
Conmigo no les vale á los valientes, porque como no sé reñir, me desprecian sarcásticamente al ver que me achico; pero á mí me distraen mucho estos señores, sobre todo, cuando me perdonan la vida.

¿Y por qué le ha de quitar uno las ilusiones á un valiente? Y que perdonar es de corazones varoniles.

La valentía, bien entendida, es un filón que explotan los seres superiores, como ganchos de casa de juego, chulos decerosos, catadráticos en hurtar y padres de bailarín.

También hay valientes sin saberlo ellos; pero no seré yo quien les diga el genio que tienen; porque descubrir un valiente,

CONSEJOS VENDO...



- No creas que tira bien este cigarro.
- Déjalo, entonces; porque cuanto más chupes, peor.
- ¿Sí, eh? ¡Pues no te echas tú esa cuenta!...

y alabar á un ventrilocuo, son dos cosas sinceramente infantiles.

Luis ESTESO

Agentes exclusivos en Sud América

MASIP Y COMPAÑÍA

REVADAVIA, 698.—BIENOS AIRES

Talleres particulares de Ediciones «España»

IMPRENTA

DE

Ediciones España

Calle de Santa Isabel, 45.

Apartado 547. MADRID Teléfono 1.043.

LA INGLESA

Primera casa en gomas  
higiénicas.

MONTERA, 35, (Pasaje)  
y VICTORIA, 3, Ortopedia.

Catálogo gratis enviando sello.

# ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenillas, curan los catarros é irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de pesos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CÁPSULAS KOCH cortan en DOS DÍAS, sin peligro, los flujos bienorrágicos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídase gratis á la CLÍNICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo infalible.

## Antes, EN EL LECHO CONYUGAL y después!

Condiciones que han de reunir el hombre y la mujer para considerarse aptos para la relación sexual (órganos genitales, estructura, dimensiones, defectos que imposibilitan, etc.) Consejos que deben tenerse en cuenta en la relación sexual para que ésta se verifique en forma fisiológica (placer, duración, posiciones masculina y femenina, etcétera); precauciones que deben adoptarse para que los abusos no debiliten, perturben ó aniquilen el poder genital, conservándose siempre la virilidad y potencia de la juventud más robusta. Es pues, este libro una verdadera guía para el hombre y la mujer que quieren conocer los secretos más íntimos de la relación sexual, considerando su placer y detallando las aberraciones del instinto genital, hijas de la lascivia y el libertinaje. 3 pesetas. Buenas librerías de España.—En Madrid, Fé, San Martín, Puerta del Sol, 15 y 6; Ros, Jacometrezo, 80. Se remite por correo certificado, enviando 3 pesetas por Giro postal á *Archivo*. Apartado 432, Madrid.

## CUATRO LIBROS INTERESANTES

Fruta prohibida. = Los quince goces del matrimonio.

Misterios y secretos del lecho conyugal (dos tomos con grabados).

Se envían á provincias, certificados, los cuatro tomos por cinco pesetas en Giro postal, mutuo ó sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por cinco francos ó un dólar.—Los pedidos, con su importe, diríjanse únicamente á *Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, 4.º derecha, Madrid* (Casa fundada en 1896).—*Biblioteca privada*.—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 ptas.—*Exportación, por mayor, de revistas ilustradas y periódicos á los señores libreros y corresponsales de España y América.*